BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE MADRID.

Justo Fonollosa

Esta comedia ha sido presentada á la *Junta de censura de los teatros del Reino*, la que se ha dignado concederle su aprobacion para su representacion, tanto en Madrid, como en los demas teatros de la Península y Ultramar.

MADRID.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, n. 13.

1852.

EL PINTOR INGLÉS,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR DON JUSTO FONOLLOSA.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA.

1841.

PERSONAGES.

Mister Burney, Pintor.
Mister Coburn, Comisario.
Eduardo, su hijo.
Carlos Stuard, rival de este.
Isabel, hija de Burney.
Enriqueta, su criada.
Mister Boxton.
Williams, criado de Cárlos.
Tom, criado de Eduardo.
Ana, ama de llaves de Burney.
Patricio.
Ronda del Comisario, Criados, etc.

LA ESCENA ES EN LONDRES.

Esta comedia es propiedad, para su impresion y representacion, del SEÑOR BOIX, nuevo Edictor del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la Ley al que la reimprima ó ejecute en algun teatro del Reino, sin que para ello obtenga su beneplácito por escrito, segun previenen las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de calle; una casa antigua á la derecha; en el fondo una iglesia.

ESCENA PRIMERA.

WILLIAMS y CARLOS *entran por la derecha.*

CARL. ¿Me acabarás de decir dónde vamos, y qué es lo que has hecho en estos tres dias que hace que no te he visto, Williams?

WIL. Ya lo sabreis todo, Señor, pero seguidme.

CARL. Pero, bribon...

WIL. ¡ Eh ! ya estamos, (*mirando la casa*) esta es la nueva habitacion del pintor Burney....

CARL. ¡Cómo! ¿En este barrio tan retirado?

WIL. Si señor; en primer lugar esta casa le conviene por su avaricia; y en segundo, su inmediacion á esta iglesia sombría y sus bóbedas, no puede ser indiferente para el genio melancólico, con que ha dotado la naturaleza á ese artista.

CARL. ¿ Con que en esta casa vive esa ingrata Isabel á quien no he podido enternecer ?

WIL. Ni robar...

CARL. Oh ! Me parece que de esta hecha.....

WIL. Poco á poco , señor , poco á poco.... todavia no están removidos todos los obstáculos. Cuando lle-

725362

vaisteis las primeras calabazas hace tres meses, á pesar de haberla pedido en vuestro nombre una de las personas mas distinguidas de vuestra familia, la hija del pintor Burney tenia libre el corazon, y como vos mismo sabeis, solo podia alegar contra vos cierta reputacion de libert.....

CARL. Qué?

WIL. Digo, señor, que no podia alegar contra vos mas que cierta libertad de modales, cierta independencia de carácter, y una conducta que le dicen perfectamente á un hombre como V., que en nada se para, pero que siempre dá que pensar á una jóven que no tiene todavia mundo..... En el dia la cosa ha cambiado mucho.....

CARL. Cómo?

WIL. En primer lugar la niña va teniendo ya un poco de mas mundo; el viage á Orford, que la obligaron á hacer para librarla de vuestra importunidad, ha producido un rival.....

CARL. Un rival?

WIL. Si señor, y este rival se llama Eduardo, hijo de un tal mister Coburn, hombre duro y severo que le habia enviado á estudiar á Orford; Eduardo vió á Isabel en paseo; dió en seguirla, en obsequiarla..... y, en una palabra, cuando vuestro viaje á Orford, obligó de nuevo á Burney á hacer venir á su hija; vuestro jóven paladin, que estudiaba mas en Isabel que en sus libros, los dió á todos los diablos, y la siguió á Lóndres, donde permanece oculto hace seis dias, por miedo á su padre Mr. Coburn, quien sabe ser hombre que no le perdonará semejante *qui... pro... quo...*

CARL. Pero ¿por dónde diablos has sabido tu todos esos pormenores?

WIL. El cielo, señor, que ayuda siempre á los hombres de pró...

CARL. Oh! En cuanto á pícaro, ya sé yo que no te se puede pedir nada.

WIL. El criado de ese señor Eduardo servia hace dos

años conmigo en una misma casa; es un pobre hombre, y hablador, si los hay, de lo suyo y de lo ageno; lo he encontrado, y como no sabe que ahora soy vuestro criado, ha cantado de plano, y no solo me ha contado todas sus aventuras y las de su amo, sino que todavia me ha venido á pedir consejo.

CARL. A tí?

WIL. A mí: y no sin razon. Mas de una vez ha tenido ocasion de conocer á donde alcanzan mis fuerzas, y desde cierta aventura amorosa, en que fue testigo de la sutileza con que quité á un ministro de la justicia, que venia á prenderme, esta corona, (*la enseña.*) distintivo de esos señores, de la cual me serví inmediatamente para prenderlo á él mismo, el socarron me respeta casi tanto como yo merezco.

CARL. ¿Conque sabrás á qué altura están esos amores?

WIL. Si señor; están en mantillas todavia. Ahora están en los guiños y arrumacos. Ya sabeis la modestia de Isabel, y lo recatada que es.... pero por desgracia ha traido de Orford una bribona, llamada Enriqueta, á quien no bastan muecas....

CARL. Quién es esa Enriqueta?

WIL. Un demonio del infierno, maldita, astuta, hipócrita..... en fin, criada. El bocado mas delicado que ha escitado nunca mi gula. Pero la bribona quiere á Tom, criado de vuestro rival, y por consiguiente, coopera con todos sus cinco sentidos al feliz éxito de su empresa.

CARL. Cáspita! pues apunta en tu libro verde que es preciso desalojar antes de dos dias á ese Eduardo y á esa Enriqueta.

WIL. Toma! ya hace mas de tres que he hecho yo mas que todo eso.

CARL. Qué has hecho?

WIL. Pues, que el ingenio de Williams habia de arribar pabellon delante de un escolar de veinte años, y una rufianilla de universidad?

CARL. Habla pues.

WIL. Si nos apartásemos ùn poco.... (*mirando á la casa de Burney.*)

CARL. No hay peligro. Nadie me conoce en la casa sino Isabel, y una vieja ama de llaves que deberá haber muerto ya..... si matan los años.

WIL. Sabed, pues, señor, que una viuda (*con misterio.*) respetable, que me estima muy particularmente...

CARL. A tí?

WIL. Si señor. Qué, ¿no se me puede estimar á mí? Esta tal viuda, que sirve hace algun tiempo en casa de la hermana de Burney, cuya confianza posée, ha venido á decirme hace tres dias, que Isabel habia suplicado á su tia, que tomase algunos informes, acerca del jóven Eduardo. Ahora bien, como que la señora tia no sabe hacer nada sin su viuda, y que la señora viuda nada sabe hacer sin mí, podeis calcular que los informes que Isabel recibirá....

CARL. Silencio (*Viendo á Boxton.*) alguien viene.

ESCENA II.

BOXTON, WILLIAMS, CÁRLOS. *El primero entra por el fondo izquierda, y va derecho á la puerta de Burney. Los otros dos se hacen á la izquierda.*

CARL. Vá á casa de Burney. ¿Qué hombre será ese?

WIL. Si no me equivoco es un agente.... un corredor de cuadros....

CARL ¿Le conoces? (*Llama Boxton.*)

WIL. De oidas. Es un hombre raro, hablando siempre por preámbulos, y.... (*Boxton llama otra vez.*)

ANA. (*dentro.*) Quién llama?

CARL. Fuera de aqui, Williams: esta es la voz de la vieja Ana; vamos á examinar, si es posible, los alredores de la casa. (*Se marchan fondo derecha.*)

ESCENA III.

ANA, BOXTON.

ANA. Ah! Bien venido, (*abre la puerta.*) Mister Boxton; ¿qué se ofrece?

BOX. Poca cosa. Me figuro, señora Ana, que habreis reflexionado mas de una vez, cuan efímera y perecedera es la vida del hombre.

ANA. Si señor.

BOX. Es decir que conocereis cuán útil es no dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.

ANA. Cierto.

BOX. Tanto mas, cuanto que la industria humana se ha hecho tan activa.....

ANA. Delicioso!

BOX. El qué?

ANA. Que ha de ser? El placer de conversar con vos. Como nunca decís lo que quereis decir, resulta que tiene una el gusto de estar hablando mas tiempo.

BOX. Os equivocais. Todo lo que he dicho es indispensable para preguntaros si está vuestro amo en casa.

ANA. Si señor, está. Permitid que yo tambien.....

BOX. Está solo? (*Interrumpiéndola.*)

ARA. No señor; está con mister Coburn, su amigo nuevo; el que acaban de hacer comisario.....

BOX. ¡Ola!

ANA. Eso es lo que yo queria deciros. Esta noche hay una gran cena en casa de mister Coburn, en celebridad de su eleccion, y apostaria á que ha venido, como buen vecino, á convidar al amo y á la señorita.

BOX. Pero eso á mí que me importa? (*impaciente.*) ¿Sabeis si vuestro amo saldrá pronto?

ANV. No sé. Pero ha dicho que no sale hasta que vuelva la señorita.

Box. Ola! El señor Burney deja salir ahora sola á su hija?

Ana. Al contrario, desde el lance del señor Cárlos Stuard, mira este punto con mas rigor, pero esa iglesia está tan cerca, y Enriqueta manifestó tantos deseos de ver esas exequias que se celebran hoy, que el amo no pudo oponerse á su voluntad.

Box. En ese caso....

Ana. Pero, señor Boxton, precisamente ahora, que estais aqui, vos que teneis conocimiento en esa iglesia, ¿me podeis esplicar qué ceremonia es esa?

Box. Ahora pensais en eso? Escuchar lo que tengo que deciros.

Ana. Si señor. Dicen que es un señor el que hace el gasto...

Box. Cierto.

Ana. Porque protegia mucho al difunto.

Box. Si; pero al caso! Direis á vuestro amo....

Ana. Seria el difunto persona de muy buena cuna.

Box. Qué! no señora. Un simple hidalgo llamado Shakespeare.

Ana. Pues, eso se ha dicho por el barrio; ¿y es cierto que era al mismo tiempo cómico y poeta, y qué se yo.... y muy desgraciado?....

Box. Sí, sí, sí?.... tenia suficiente mérito para eso y mucho mas; ha compuesto tragedias admirables; ha admirado á su siglo; ha hecho la gloria de Inglaterra, y se ha muerto de hambre, como quien dice. Servidor vuestro.... (*quiere irse.*)

Ana. Pero qué, (*le sigue.*) no quereis ver al amo?

Box. Vos sois la que no me quereis oir; hace una hora que estoy rogandoos que le digais que tengo que hablarle en secreto, y que volveré á la noche con ese objeto. ¿Os haceis cargo de lo que digo? Esta noche.

Ana. Basta.

Box. Mal haya la vieja bachillera! (*yéndose.*)

ESCENA IV.

ANA sola: (*durante sus versos pasa á la izquierda.*)

Que hombre tan hablador! Pues es sin embargo un buen amigo de mi amo, y no deja de servirle. Tiene la habilidad de vender un mal cuadro mejor que un judío venderia uno bueno, y probablemente...

ESCENA V.

ISABEL, ENRIQUETA, ANA, y despues EDUARDO y TOM.

ENR. Que hacer? Eduardo no sigue... (*aparte.*)
ISA. Que tienes?
ENR. Yo, nada...
ANA. Ola, Señorita, ¿estais de vuelta?
ENR. Tu tambien, maldita vieja! (*aparte.*)
(*Eduardo y Tom se dejan ver y pasan varias veces.*)
ANA. Vaya, Enriqueta, estais contenta?
ENR. Asi, asi.
ISA. Eres descontentadiza: es una de las funciones mas hermosas que he visto.
ENR. Que quereis, señorita, para mi gusto (*mirando á Eduardo y á Tom de soslayo.*) hay objetos mucho mas agradables; yo estoy por los vivos.
ANA. Los vivos ¡Ah! como se conocen los pocos años! Miseria humana! Caballero.....! (*Saluda á Tom que en aquel momento saluda á Enriqueta.*)
ENR. Qué haceis?
ANA. Es un jóven muy guapo, que pasa y me saluda.
ENR. Puf! Tambien vos reparais en esas miserias humanas?
ANA. Y por qué no?

ISA. Vamos, Enriqueta, entremos.

ENR. Tan pronto?

ISA. Mi padre me estará esperando.

ANA. Sí señora, á arriba os está esperando con mister Coburn.

EDU. Que oigo? Mi padre?

ENR. (*Aparte.*) Ah vieja de los demonios.... Señorita, ¿no querias enviar hoy á casa de vuestra tia por aquella carta que os prometió?....

ISA. Es verdad, sí.

ENR. Aqui está Ana que está deseando serviros.

ANA. Si la señorita me lo manda.... (*con enfado.*)

ENR. Os lo suplica. Acordaos de que mister Clary se ha mudado á la calle de.....

ANA. Sí, ya lo sé... voy allá.

ISA. Y nosotras entremos.

ENR. Dios mio, que priesa teneis de encerraros; á mí me parece que se respira hoy un aire tan puro, tan.....

(*Eduardo y Tom se acercan; Ana al despedirse hace una cortesía á los dos que la saludan.*)

ANA. Que atentos están hoy los jóvenes.

ESCENA VI.

ISABEL, ENRIQUETA. (*Eduardo y Tom escuchando.*)

ENR. Y luego hace tanto tiempo que no hemos hablado de Orford.

ISA. ¿Cómo quieres que hablemos de Orford si estamos en Lóndres?

ENR. Verdad es que estamos en Lóndres; habeis reparado en la nave principal cierto vestido negro?

ISA. Qué? era él?

ENR. Yo me he estremecido toda al conocerle.

ISA. Pero, Enriqueta, ¿concibes tú la conducta de ese jóven? A mi no me parece muy franca. ¡Abando-

nar la universidad, seguirme á Lóndres, darme mil pruebas de una pasion verdadera, y empeñarse al mismo tiempo en no descubrirse?

NR. Sí pero... hay tiempo para todo... primero se empieza observando....

A. No, Enriqueta, el amor se funda en un aprecio mútuo, y este jamás le inspira el misterio: ¿te ha hablado nunca el criado de Eduardo ni una sola palabra de la familia de su amo, de sus proyectos, de sus esperanzas...? Tal vez ignoremos hasta su verdadero nombre.

NR. Verdad es que este (*volviéndose hácia Eduardo.*) punto está algo oscuro: ¿de modo que ese caballerito no habrá hecho grandes progresos en vuestro corazon?

A. Ay Enriqueta! (*suspirando.*)

NR. Qué? (*con hipocresía.*)

A. Si me dieras palabra de no contarle nunca lo que voy á decirte...?

NR. No tengais cuidado: por mí nada sabrá.

A. Pues bien, Enriqueta, te confieso que á pesar de la razon y de las sospechas que su conducta misteriosa debe inspirarme, mi corazon es suyo enteramente; cuanto me estremecieron las primeras miradas de ese atrevido Cárlos, tanto me agradaron los primeros indicios del amor de Eduardo; pero cuidado, que no sepa él.....

R. Digo que no tengais miedo; por mí no lo sabrá.

A. Yo conocí que no podia ser feliz sino con él, y solo deseo que los informes que he pedido á mi tia mister Clary, no destruyan la mas dulce esperanza de mi vida.

U. Oh! cualquiera que sea (*adelantándose como arrebatado.*) el peligro.....

rney *dentro.* Ana?

. Qué es eso? (*volviéndose.*)

R. Dos cobardes que han echado á correr.

ESCENA VII.

MR. COBURN, BURNEY, ISABEL, ENRIQUETA
Burney sale de la casa con un cuadro pequeño debaj del brazo.

BUR. Ana? (*Al ver á su hija y Enriqueta.*) ¿Qué e esto? ¿Qué haceis aqui, en la calle...?

ENR. Señor, si venimos ahora de las honras.

BUR. ¿De las honras? Vamos adentro: ¿no os he dì cho ya que no quiero conversaciones de calle Perdonad, amigo mio. ¿Dónde está Ana? (*Isa bel se entra despues de saludar á Coburn.*)

ENR. La señorita la ha enviado á casa de su tia á sa ber de su salud.

BUR. Entonces, dile á Patricio que baje aqui.

ENR. Bien está.

BUR. ¿Enriqueta?

ENR. ¿Señor?

BUR. Si el Arzobispo de Cantobery envia por esa D gollacion de los Inocentes que me encargó, en tregadla.

ENR. Bien, señor.

BUR. Enriqueta mia, (*bajo*) no te se olvide pedir la persona que envie su Ilustrísima, dos libr esterlinas por el marco de un cuadro viejo q le proporcioné. No es cosa de perderlas.

ENR. Teneis razon.

ESCENA VIII.

BUREY, MR. COBURN.

BUR. Os pido mil perdones, pero sabed que el atre vimiento de cierto caballero, de quien os ten hablado, me obliga á tomar una infinidad

precauciones..... Y volviendo á vuestro asunto, querido Coburn, ¿habeis pensado bien lo que me pedís?

OB. Soy inflexible: las primeras faltas son las que debe un padre prudente castigar con mas rigor.

UR. Cierto, pero la de vuestro hijo....

OB. Qué! ¿No os parece de consideracion? Dejar sus estudios, abandonar sus maestros para seguir á una aventurera que vé en paseo...?

UR. Confieso que....

OB. Una forastera, cuyo modo de vivir, cuyas costumbres no conoce nadie?

UR. Sí, hay muchas mugeres de esa clase.

OB. Hija de qué se yo quién....

UR. Cierto.

OB. Tal vez de algun viejo socarron....

UR. Es muy posible.

OB. O de algun bribon...

UR. Quién sabe! no digo que no.

OB. En una palabra, si quereis asegurar entre nosotros la amistad naciente, exijo de vos que me sirvais con vuestro influjo. ¿Vais á casa del lord primer ministro?

UR. Sí, voy á llevar á su jóven consorte, acometida de vapores y de convulsiones de nervios, este interior de sepulcro para distraerla.

OB. Enhorabuena. Pues S. E. no podrá rehusaros la orden superior que os pido para encerrar á mi libertino. No me dicen precisamente qué camino ha tomado, pero logremos esa órden, que una vez lograda, los medios que me proporciona mi nuevo destino, no tardarán en hacérmele descubrir. Se llama Eduardo Coburn.

UR. Bueno, procuraré acordarme de todo eso.

OB. No olvideis tampoco que esta noche cenais en mi casa, y que yo pasaré por aqui á buscaros.

UR. Oh! por lo que hace á la cena no tengais cuido; no se me olvidará. Hasta la vista.

OB. Hasta luego. (*Vánse, Burney izquierda.*)

Durante esta escena, Enriqueta ha entreabierto poco á poco la puerta, cerrándola al mirar Burney.

ESCENA IX.

TOM, ENRIQUETA, EDUARDO.

ENR. Ya marcharon. (*Sacando la cabeza y haciendo señas á Eduardo.*)

EDU. (*Lleno de gozo.*) Enriqueta, soy el mas feliz de los hombres; no me cabe el gozo en el pecho. he oido cuanto ha dicho Isabel, es preciso que yo la vea, que la adore, que espire á sus pies.

ENR. Jesus! Qué alboroto! ¿Y por qué no espirabais hace un momento?

EDU. Hace un momento ciertas razones....

TOM. Todavia no habiamos arreglado algunos asuntos....

ENR. Ola! Ola! Ya voy viendo que mi señorita tiene razon.... Teneis secretos.....

EDU. Todo se aclarará: precisamente si deseo hablar á Isabel, es para tranquilizarla... desvaneciendo sus dudas.... Vamos, no tardemos, ¿dónde está

ENR. Estais loco! ¿Por dónde?

EDU. Por esa puerta.

ENR. Como? ¿Y mi honor? Y Patricio que está de vigilante ahí dentro, y Mr. Berney que puede volver de un momento á otro?

TOM. Tiene razon, señor; dejando aparte su honor Patricio y Mr. Burney son dos obstáculos insuperables.

ENR. Desvergonzado! (*Le dá un bofeton.*)

EDU. Con que no podré hablar nunca con Isabel?

ENR. Yo no he dicho eso, pero no espereis de mí nada que desdiga de mis principios.

EDU. Mal haya tus principios! No puedes al menos

sin contravenir á ellos, decirme cuál es la hora mas á propósito?

NR. Yo digo la verdad: no hay mas que una en todo el dia; es decir, cuando el señor se vá á dar su paseo, á cosa de las siete, todos los dias.

DU. A las siete?

NR. Ah: no penseis sacar ningun partido de lo que yo os diga.

DU. No es esa mi intencion... Con que entonces...

NR. Entonces la señorita y yo nos vamos al taller del amo. Cojemos el laud, y como hay un balcon que dá al rio...

DU. Un balcon?

R. Sí señor.

U. Perfectamente.

R. Por qué? Ah, no, no; está muy alto. Ello es verdad que debajo de él hay una puerta...

U. Y tú tienes la llave?

R. No, felizmente.

M. Buena conclusion!

R. Seguramente. Por mi mismo honor me alegro mucho de que tenga Ana esa llave.

J. Quién? Aquella vieja que estaba ahí hace poco?

. La misma. Tiene un llavero donde lleva todas las llaves de la casa, colgadas siempre de la cintura: oh! y estoy segura de que no le quitareis esa, y eso que es la mas pequeña de todas.

D. Querida Enriqueta!

N No señor, no: no lograreis que yo os diga nada: cada uno que haga lo que pueda: mis principios me impiden daros instrucciones, y yo no escucho mas que la voz de mis principios. Quedad con Dios, caballero, que soy incorruptible. (*Vase.*)

O. Picaruela. (*Corriendo trás ella.*)

ESCENA X.

EDUARDO Y TOM.

EDU. Vamos Tom: es preciso hacernos con esa llave á tí te encargo ese cuidado.

TOM. A mí, señor?

EDU. A tí: vamos, discurre, inventa, muévete, ó ha lo que quieras. Dentro de una hora ha de esta en mi poder.

TOM. Pero, señor, eso es imposible.

EDU. No me vengas con cuentos.

TOM. Si yo en mi vida he hablado á esa muger: yo ig noro sus gustos....

EDU. Es vieja.

TOM. Su carácter....

EDU. Es fea.

TOM. Su flaco...

EDU. No es muger? (*Impaciente.*)

TOM. Pero, querido amo, no seria mejor, que dejan estos quebraderos de cabeza, nos fuésemos h mildemente á hincar de hinojos y á pedir perd de nuestra calaberada al señor Coburn?

EDU. Cómo, traidor! para que me envie inmediat mente á Orford, y me prive para siempre de vista de Isabel?

TOM. Ya que la casualidad le ha hecho amigo de M sieur Burney....

EDU. Pierdes el tiempo. (*Interrumpiendole.*) Yo se confesaré todo á Isabel, y nos pondremos de ac do acerca de lo que hemos de hacer. No tie inventiva, sutileza para....

TOM. No señor: si soy un bestia, ya lo sabeis: y a mas, sin dinero, ó poco menos; ¿qué diablo inventiva quereis que uno tenga?

EDU. Bien! (*Amenazándole.*) Yo marcho á casa de derico que me ha prometido cien libras este nas, y vuelvo á buscarte. Ten entendido qu

á mi vuelta no has encontrado todavia un medio seguro para hacernos con esa llave, te deshuello y te despido.

ESCENA XI.

TOM, *tirando el sombrero.*

TOM. Estos son los amos y sus propinas: deshollado y despedido, como si no sobrase con cualesquiera de las dos cosas; mal haya el amor y los enamorados.

ESCENA XII.

TOM, VVILLIAMS.

VVIL. Qué es eso, Tom? parece que tienes mal humor?

TOM. Ola, VVilliams; á la verdad que estoy bien cansado de servir.

VVIL. Por qué?

TOM. Los amantes del dia todo lo atropellan.

VVIL. Ba! ¡otro tanto decia mi madre hace treinta años! Pues que, ¿habeis tenido algun contratiempo en vuestros amores?

TOM. Y aun contratiempos. Y eso que todo vá perfectamente; pero yo me doy á todos los diablos. Hemos visto á Isabel; hemos oido de su misma boca las seguridades mas satisfactorias; y aun se trata de una cita para esta noche.

VVIL. Para esta noche?

TOM. Si, á las siete, en cierta habitacion del Pintor que dá al rio.

VVIL. Vaya.

TOM. Ya se vé; Enriqueta lo ha dispuesto todo á las

mil maravillas; solo se ha dejado en el tintero una friolera.

VVIL. Qué?

TOM. La llave de cierta puerta, por la cual hemos de entrar.

VVIL. Caspita! (*Aparte.*) Tampoco á nosotros nos vendria mal.

TOM. Y la tal llave existe en poder de una vieja que tiene que pasar dentro de poco por aqui; y mi amo, sin pararse en barras, me ha mandado que me haga con ella y se la entregue.

VVIL. Y tiene razon.

TOM. Cómo?

VVIL. Pues ya se vé, eso es muy sencillo.

TOM. Ola! Tu tambien estas combalachado con mi amo para que yo me rompa la cabeza?

VVIL. Haz lo que quieras: pero eres muy bruto si no te haces con la llave.

TOM. Si, eh? yo quisiera verte á tí en mi lugar.

VVIL. ¿Y eres tú el que quieres prosperar, y te quedas empantanado en el cristus de tu oficio?

TOM. Si, facilillo es sobornar sin dinero á una vieja.

VVIL. ¿Y si tuvieras que sacar alguna talega de los arcones de un padre avaro, ó que dirigir á un atolondrado... ó...?

TOM. Diria que no soy santo, y por consiguiente que en mi vida habia hecho milágros.

VVIL. Humíllate, profano, y toma la leccion que te se vá á dar.

TOM. De muy buena gana.

VVIL. Dónde está esa vieja que es preciso sorprender?

TOM. Ha ido á casa de Mr. Clary, á buscar una carta de parte de Isabel.

VVIL. Ya sé lo que es. Y esa llave?

TOM. Es la mas pequeña de cuantas hay en un llavero que siempre trae colgado de la cintura.

VVIL. Tardará mucho?

TOM. Me parece que ya la veo.

VVIL. Pues apartate: mira, acércame hácia acá unos

amigos que he dejado ahí á la vuelta, y aguardad todos en silencio mis órdenes. Vamos. (*Vase Tom.*)

VVIL. Engañaré á la vieja y á Tom... No... me espondria á no engañar á ninguno: ese animal de Tom, viendose burlado, seria capaz de hecharlo todo á pique... seguiré mi primera idea: veamos si tengo alguna llave. Ah! ah...! vaya aqui está la vieja: voy á dar el santo á mi gente.

ESCENA XIII.

ANA *con una carta en la mano.*

ANA. Ola! Ya están en casa las señoritas: no se yo si la causará mucho placer á mi ama esta carta: la viuda que me la ha entregado tenia un airecillo tan... Eh... este hombre viene hácia mi.

VVIL. Señora, no es vuestro nombre Ana?

ANA. Sí señor.

VVIL. No estais en casa del señor Burney?

ANA. Sí señor.

VVIL. Y no soy vos la que salís ahora mismo de casa de su hermana?

ANA. La misma.

WIL. Palabra. Vais á ser acometida por un bribon que trata de robaros vuestras llaves.

ANA. Dios mio!

WIL. Ese tal bribon, es el criado de un tal Cárlos Stuard.

ANA. Jesus! un calavera que intentó hace como seis meses....

WIL. El mismo: pero no tengais cuidado, aqui estoy yo para custodiaros, é inutilizar todos sus ardides.

ANA. Vos?

WIL. Conoceis esta corona. (*Enseña la vara.*)

ANA. Ah! el Señor parece de justicia.

WIL. Si señora; pero como el tal es muy pillo, ven-

go de oculto para sorprenderle mejor. Tengo mi gente en estos alrededores, y espero que con vuestro auxilio...

ANA. Yo no... ¿Cuánto mas sencillo será que yo me entre en mi casa?

WIL. La justicia os lo prohibe: el bien público y el de vuestro amo exijen que os espereis...

ANA. Pero señor...

WIL. Vuestro puntillo se interesa: ese bribon de Williams... porque se llama Williams ese pícaro...

ANA. Ah! se llama Williams?

WIL. Pues: se jacta por ahí de que está de acuerdo con vos, y de que hace de vos lo que quiere.

ANA. Lo que quiere, eh?

WIL. Si, y que con cuatro carantoñas se consigue tener de su parte á una vieja de vuestros años.

ANA. A una vieja de mis años?

WIL. Si hija mia, y que se burlará de vos en donde quiera que os encuentre; y casi se han cruzado apuestas.....

ANA. Como! infame! eso dice? pues que venga... Si señor, veremos si... aqui le tengo de aguardar. Embusteron...

WIL. Si, pero prudencia; dejaos llevar, yo no sé de que artificio se querrá valer... pero lo que es preciso es pillarle infraganti...

ANA. Eso es, infraganti, eso es.

WIL. Eso quiere decir..

ANA. Ya entiendo, ya, perfectamente.

WIL. Ahi está, ya lo veo: no tengo tiempo para retirarme: aqui, detrás de vuestra puerta: acercaos, asi... bien, tapadme.

ESCENA XIV.

Dichos y TOM.

ANA. Cómo, es ese? (*Al verle*). Me saludó esta mañana!

VVIL. (*Bajo.*) Yo lo creo, como que hace tres dias que os anda siguiendo.

TOM. Buenos dias, señora ; sí, sois la misma. Me acaban de decir que habeis recogido en la calle una llave que he perdido, y que la habeis puesto en vuestro llavero.

VVIL. Negadlo. (*Bajo.*)

ANA. Señor mio, os han engañado: yo no acostumbro á recoger nunca sino lo que es mio.

VVIL. Asi, asi.

TOM. Pues cómo me han dado á mi vuestras señas de un modo tan...? Dejadme á lo menos, para mi satisfaccion, recorrerlas....

VVIL. Desatad vuestro llavero.

ANA. (*Desatándole sin soltarle.*) En horabuena os podeis convencer vos mismo.

TOM. Ah! ah! (*Señalando una.*) Precisamente he aqui la llave que busco.

ANA. Que tira de ella.....

VVIL. Soltadla.

TOM. Pardiez! Si estaba yo bien seguro. (*Retrocediendo.*)

VVIL. (*Sale.*) Y yo tambien: estás preso: por la ley.

TOM. Yo no tengo llave ninguna. (*Suelta las llaves y echa á correr.*)

VVIL. Si, aunque las tires, no te vale, te las hemos visto en las manos.

ANA. Si señor, infraganti. (*Salta de gozo.*) Todo el mundo lo ha visto, y yo tambien.

VVIL. Jorje, Federico, corred todos.

ANA. Mis llaves.

VVIL. Ahora, ahora vengo. (*Vase.*)

ESCENA XV.

ANA sola.

ANA. Ola! Patricio! eh! dia feliz.... ya está libre mi amo de un terrible enemigo, y yo he tenido el placer de contribuir á su... pero estas llaves que no vuelven...? y este Patricio que no responde? Patricio! Patricio!

Patricio dentro. No puedo ahora; se ha puesto mala la señorita Enriqueta, le va á dar algo, y estoy aqui.

ANA. Bruto, dila que se espere un poco que al momento vuelves. Baja.

ESCENA XVI.

WILLIAMS, ANA.

VVIL. Concluimos, buena muger, ya está cojido, y aqui teneis vuestras llaves; las que presentareis á la justicia, cuando se os llame.

ANA. Jesus, jesus, que cosa mas hermosa que la justicia! 3, 6, 12, 20... justas están todas.

VVIL. Por fuerza. Ahora... (*Pone el dedo en la boca.*)

ANA. Si señor, voy á dar un alegron á mi amo.

VVIL. Silencio digo: la justicia manda que calleis hasta que se os haga vuestro correspondiente interrogatorio. Los Stuard son poderosos, y al fin es su criado y...

ANA. Sí, pero la importancia de un servicio como este..

VVIL. Chiton. (*La empuja hácia la puerta.*)

ANA. El agradecimiento....

VVIL. Sit, mas bajo.

ANA. Vuestro honor.....

VVIL. Mas bajo todavia, mas.....

Ana. Pero señor.....

VVil. Meteos en casa callandito. Silencio, y acordaos de que la justicia no os pierde de vista.

ESCENA XVII.

TOM, VVILLIAMS.

Tom. Aplausos al maestro.

VVil. Toma la llave: di ahora que hay algo imposible para el ingenio y la buena voluntad.

ESCENA XVIII.

EDUARDO, TOM, y VVILLIAMS.

Edu. Tom, y nuestro proyecto? (*Corriendo.*)

Tom. Tomad vuestra llave: decid ahora que hay algo imposible para el ingenio y... como has dicho?

Edu. ¿Quién es ese hombre?

Tom. ¡Ah! señor es un amigo como hay pocos: á su habilidad podeis agradecer el éxito feliz de vuestra empresa.

Edu. Pues amigos: me habeis servido en la ocasion mas crítica: mi rival está en Lóndres; Federico que le conoce me le ha enseñado que salia de una casa, de modo que no podemos perder tiempo.

VVil. Si mi inutilidad puede servir de algo á.....

Edu. Acepto ese ofrecimiento de muy buena gana, y en el interin que otra cosa ocurre, tomad en prueba de mi gratitud, repartidlo. (*Les dá dinero.*)

VVil. Tantas gracias. (*Lo coge.*)

Tom. Qué tal? eh?

VVil. Para que hemos de andar en particiones? tu

amo me paga la llave que le he proporcionado, y tú la leccion que has recibido.

EDU. Vamos, Tom, sígueme: tú, amigo, cuenta conmigo. (*Vánse.*)

VVIL. Creed que por mi parte pondré en práctica todos los medios posibles para... que os pese lo mas pronto que....

ESCENA XIX.

VVILLIAMS y CÁRLOS STUARD.

CARL. ¿A quiénes son tantos cumplimentos?

VVIL. Amo mio, grandes novedades; se han visto, se han hablado, se han citado; todo lo ha combinado la bribona de Enriqueta. Solo les faltaba una llave, han recurrido á mi, yo se la he proporcionado...

CARL. Cómo, traidor?

VVIL. Si señor, se la he dado; ¿y qué? Pero he tomado en cera las guardas, y con este modelo, en menos de dos horas me hacen otra igual.

CARL. Bravo! Habilidad les mando á Enriqueta y á Eduardo, si han de eludir el golpe que les vamos á dar con esa llave.

VVIL. Qué quereis decir con eso?

CARL. Que estés pronto para las siete.

VVIL. Reparad que á esa hora tiene Eduardo que.....

CARL. Y á mi qué? Estoy seguro que no se presentará al padre, y precisamente con este, que solo me conoce de oidas, es con quien hay que malquistarlos á los dos... Ven, el proyecto es digno de tu gloria.

VVIL. En ese caso, á ojos cerrados lo abrazo, y me corono de vuestros lauros.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el taller de un pintor, de figura octogana; puerta en el fondo; á la derecha un balcon y en la parte de adelante del mismo lado una puerta pequeña que figura dar á una escalera secreta; á la izquierda una puerta de un gabinete, un velador inmediato á un cuadro en su caballete, mas abajo una puerta que da á un corredor: entre las dos puertas un sillon: un bufete sobre el cual se ven una paleta, pinceles, cuadros, una cabeza grande, un taburete á la derecha, otro caballete, lanzas, armaduras, dos sillones, ect.

ESCENA PRIMERA.

ENRIQUETA *sola junto al balcon con un Laud.*

ENR. Las siete ya... me canso de cantar y no oigo nada. Si mi señorita supiera lo que he hecho... y qué? todo lo disculpa el amor. No veo á nadie.

ESCENA II.

ENRIQUETA, ISABEL *con una carta.*

ISA. Hace media hora que te estoy llamando.
ENR. Estaba cantando.
ISA. Que dichosa eres!
ENR. Qué teneis? Traeis los ojos arrasados en lágrimas. Qué ha sucedido?
ISA. (*Dándole la carta.*) Toma, mira si tengo razon de llorar: es la carta de mi tia.
ENR. De vuestra tia? (*Lee.*) "Querida sobrina: vive »prevenida; ese jóven Eduardo, de quien te crees »amada, es un bribon que solo trata de perderte »como ha perdido á otras familias respetables. »Ese misterio que observa es efecto de hallarse »casado en Orford, con una jóven á quien acaba »de abandonar. Considera, pues, en que abismo »te ibas á sepultar. Tom, su criado, que parece »un necio, está tildado con todas las autorida»des, como el pícaro mas redomado de los tres »reinos; él es quien hizo el epitalamio en versos »latinos á la boda de su amo."
ISA. ¿Quién lo hubiera dicho, Enriqueta?
ENR. Señorita, todo eso es una calumnia.
ISA. Crees á mi tia capaz de...?
ENR. No señora, no.... pero Tom es un necio, un cuadrúpedo; creedme; no es mas.
ISA. Y á mi qué me importa Tom? Eduardo es el que..
ENR. Jesus! Jesus! ¿de quién se ha de fiar una de aqui en adelante?
ISA. ¡Ocultar bajo unas apariencias tan nobles, un corazon tan corrompido!
ENR. Con una cara tan imbécil hacer versos latinos! ay señorita! no me lo vais á perdonar jamás.
ISA. Pues qué?
ENR. Prometed que no me guardareis rencor.
ISA. Pero de qué?

ENR. ¡San Jorge vendito! ¿á quién no hubieran engañado?

ISA. Pero habla, muger, me haces temblar.

ENR. Esta mañana, señora, en un momento de distraccion, me dejé decir delante de ellos, que Ana tiene la llave de cierta puerta, debajo del balcon...

ISA. Dios mio!

ENR. No sé si habrán logrado hacerse con ella; solo sé que yo fingí desmayarme para entretener á Patricio, é impedir que los estorbase...

ISA. Imprudente! pero ¿qué podrán intentar con esa llave?

ENR. ¿Qué podrán intentar? ay señorita! siendo ellos tan osados y emprendedores, como se nos dice, ¿creis que no habrán observado ya que solemos venir á este taller por las tardes, durante la ausencia de vuestro padre, á tomar el fresco inocentemente, y tañer este instrumento?

ISA. Y qué?

ENR. Y qué? Si han podido haber á las manos esa llave, unos hombres tan insolentes como ellos subirán con toda precaucion la escalera secreta; aguardarán detras de la puerta el sonido del laud. (*Le puntea Enriqueta.*) Entonces abrirán la puerta sin meter ruido, (*Se abre la puerta.*) sacarán la cabeza para ver si estamos solas: se irán deslizando poco á poco hasta llegar á nosotras; (*Tom y Eduardo salen.*) y cuando estemos mas descuidadas, nos los encontraremos delante.

ESCENA III.

Dichas, EDUARDO y TOM.

ENR. Isabel... Santo cielo!

EDU. Preciosa Isabel, perdonadme mi atrevimiento: la

confesion deliciosa que he tenido la dicha de oir de vuestra misma boca...

ISA. Basta, caballero; no me saqueis los colores á la cara, idos: corred á Orford á reuniros con la esposa desgraciada que habeis abandonado.

ENR. Anda bribon: ves á hacer á otra parte tus versos latinos.

TOM. Qué?

EDU. Mi esposa en Orford?

ISA. Sí, hombre sin fé, no os hagais tanto de nuevas, leed.

EDU. (*despues de haber leido.*) Isabel, ¿qué espíritu infernal ha podido fraguar esta calumnia? Sabed quien soy, y juzgad si.....

Burney dentro. Enriqueta?

ENR. Dios mio! la voz de vuestro padre; ¿viene por la puerta grande ó por la pequeña?

Burney dentro. Enriqueta?

ENR. Voy; ¿qué hacemos señorita?

ISA. Qué se yó?

ENR. (*á Tom.*) Es cierto que no eres mas que un necio?

TOM. Si, cierto, el diablo me lleve si.....

ENR. Es preciso esconderlos.

TOM. Dónde esta la cocina?

ENR. A lo último de ese corredor encontrarás una escalera. (*Empujando á Tom por la segunda puerta de la izquierda.*) Vos en ese cuarto, está lleno de cuadros viejos. (*Le hace entrar á Eduardo, por la primera puerta del mismo lado.*)

ISA. Y si mira mi padre?

ENR. Yo me apodero de la llave.

ESCENA IV.

ENRIQUETA, BURNEY, ISABEL.

BUR. Dónde estás? ola! ¿estais aqui las dos? Patricio me ha dicho que te has puesto mala.

ENR. Si señor, como que todavia estoy atolondrada.

BUR. Resultados de mi condescendencia: habrás cogido algun aire, y ahora tendremos enfermedad para tres meses.

ENR. No tengais cuidado, señor; esta no os costará un cuarto.

BUR. En horabuena; podeis disponeros para marchar mañana al amanecer.

ISA. Yo, padre mio?

BUR. Si, hija: ese bribon de Cárlos Stuard está ya de vuelta en Lóndres. El Lord primer ministro me lo acaba de asegurar, y milady tiene la bondad de llevarte consigo á pasar tres meses á su hacienda.

ENR. Ay! señor, me parece que me vuelvo á poner mala.

BUR. Tanto peor para tí.

ISA. Pero, padre mio, ¿no estoy mas segura á vuestro lado que con gentes estrañas?

BUR. No señorita, no; los padres nunca ven la mitad de lo que debieran ver: ademas, que ese cuidado me cansa y me impide trabajar: vengo solo para prevenírtelo: ya me habeis entendido, ahora dejadme.

ENR. Qué, ¿no os volveis á vuestro paseo?

BUR. No, quiero trabajar.

ENR. Ahora? (*Aparte.*) Cielos!

BUR. Me ha ocurrido una idea para mi martirio de S. Pedro. Creo que ha de estar en ese cuarto.

ENR. Esta es otra! Pero señor, ¿estais en vuestro juicio? ¿Trabajar despues de comer? Sabeis que el Doctor....

BUR. Quereis dejarme en paz?

ENR. No señor, lo repito: de ese modo destruis vuestra salud, y vuestra gloria.

BUR. Mi gloria?

ENR. Si señor, vuestra gloria. Ese género triste y sombrío á que os habeis dedicado, encadena vuestro génio y mancha vuestra buena reputacion. ¿Pues

no hay quien dice que todas esas creaciones horrorosas suponen en vos un mal de corazon? Eh dejad los mártires que están en ese cuarto, y probad á vuestros rivales que teneis buena índole.

ISA. Por ejemplo, padre mio, (*Señalándo al caballete de la izquierda.*) ese Adonis espirando.

BUR. Bá! eso es demasiado amoroso.

ENR. Teneis razon, pero eso consiste en que el dolor de Venus no está bastante bien espresado.

BUR. Ciga! Tiene razon la bribona. Es preciso retocarlo. Pero, por S. Jorge, dejadme solo.

ISA. Está bien, padre mio. (*Vase por la puerta grande de la izquierda.*)

ENR. No habreis olvidado que cenais esta noche en casa de Mr. Coburn? (*A Burney que se coloca junto al Adonis.*)

BUR. Oh, me dejarás en paz, hija de Satanás, ó te echaré... (*La coge de un brazo.*)

ENR. No es dificil. (*La empuja por la puerta del fondo.*)

ESCENA V.

BURNEY *solo*: *coge su paleta.*

BUR. Mal haya las criadas y su charla impertinente! Sin embargo, esa Enriqueta no es tonta: al momento ha conocido el defecto de mi Venus; dolor poco espresado. Afilijamos á Venus.

ESCENA VI.

BURNEY, ENRIQUETA.

ENR. Señor?
BUR. Otra vez?
ENR. Si señor; aqui preguntan por vos.
BUR. Que entren.
ENR. Es que es una persona que tiene un aire respetable y debeis recibirla en la sala.
BUR. En la sala..! ¿por qué razon? La habitacion principal de un pintor es su taller. Que entre.
ENR. Pobre Eduardo! Podeis pasar á delante.

ESCENA VII.

ENRIQUETA, MISTER BOXTON, BURNEY.

BUR. Sois vos, querido Boxton? (*Dejando su paleta.*)
BOX. Yo mismo. Como tengo observado que las criadas suelen (*Mirando con desconfianza á Enriqueta.*) tener una propension natural á...
BUR. Entiendo: quereis hablar á solas conmigo. Enriqueta, déjanos solos.
BOX. Amigo mio, vengo á haceros una proposicion de la mayor importancia.
BUR. Si ahí no hay nada para tí. (*Reparando en Enriqueta que se acerca al gabinete.*)
ENR. Ya lo sé, señor, ya lo sé. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

BURNEY, BOXTON.

BUR. Ah! será preciso despedir á esa bribonzuela. Amigo mio, ¿de que se trata?

BOX. (*Misteriosamente.*) Se trata de ganar mucho dinero á muy poca costa.

BUR. Mucho dinero? Conviene.

BOX. La ocasion es segura y puede dar honor.

BUR. Dicha grande, por lo rara.

BOX. Tanto mas rara, cuanto que comparados los antiguos con los modernos...

BUR. Querido amigo, si os fuese igual ir directamente al hecho conmigo, podriais hacer uso de vuestros preámbulos en otra ocasion.

BOX. Oh! me es indiferente, al hecho pues.

BUR. Ya escucho

ESCENA IX.

Dichos, CARLOS, VVILLIAMS.

Entran con mucho silencio por la primera puerta de la derecha y se esconden en el balcon.

CARL. Sigueme. (*A VVilliams.*)

BOX. ¿Conoceis á Shakespear?

BUR. No, ya sabeis que hace poco que estoy en Lóndres

BUR. El autor del Otelo, del Hamblet,... ese célebre poeta y actor...

BUR. Cuidado amigo, me hablais de un poeta, os vais dejando el dinero muy atrás.

BOX. Al contrario. Sabed que ese hombre tan célebre ha muerto esta noche.

BUR. Y á mi que me importa?

Box. Mas de lo que os parece.

Bur. Me ha dejado por heredero?

Box. No; pero ya sabeis que la envidia que persigue al hombre de mérito durante su vida, se aplaca por último sobre su sepulcro.

Bur. No siempre.

Box. Pues es precisamente lo que está sucediendo con Shakespeare; no os podeis figurar cuantas cosas buenas se cuentan de él desde que ha espirado.

Bur. Siempre es un consuelo.

Box. Ya vereis, amigo mio, (*Entusiasmado.*) ya vereis llegar el instante glorioso....

Bur. Bien quisiera ver llegar nuestro dinero.

Box. Aqui está; sabed que ese pobre diablo nunca se ha visto bastante animado, ni su talento era suficientemente mezquino para pensar en retratarse.

Bur. Ah! ya...

Box. Os podeis figurar con todo eso de cuanto precio vá á ser un retrato suyo.

Bur. Ya empiezo á comprenderos.

Box. Os puedo introducir secretamente en el parage donde se halla de cuerpo presente todavia.

Bur. Ya entiendo.

Box. A estas horas no hay un alma.

Bur. Perfectamente.

Box. Me parece que vos, ya familiarizado con esa clase de trabajo, no necesitareis arriba de un cuarto de hora.

Bur. Sobra... y ¿hay riesgo... de que la justicia..?

Box. No hay nada que temer, tomando bien nuestras precauciones.

Bur. Soy vuestro; ¿á qué hora?

Box. Cuanto antes será mejor.

Bur. En ese caso, permitidme que vaya á avisar que no ceno en casa de Mr. Coburn... aunque... me ocurre una idea... puesto que mi hija ha de ir á buscar al amanecer á la esposa del ministro, para marchar juntas á su hacienda...

Carl. Ola! (*Aparte.*)

BUR. Será mejor que la llevemos ahora mismo, y despues podremos evacuar con toda tranquilidad nuestra diligencia.

CARL. Maldita la gracia que me hace.

BOX. Como gusteis.

BUR. Esperad tres minutos, mientras voy á dar mis órdenes. (*Váse.*)

ESCENA X.

CARLOS, BOXTON, WILLIAMS.

BOX. Ya sabia yo que Burney no despreciaria esta especulacion.

CARL. Ni yo tampoco la despreciaré. (*Dándole en el hombro.*) Saludo á mister Boxton.

BOX. Señores... pero ¿por dónde habeis entrado?

CARL. Qué os importa? Lo principal es que sepais que acabo de oir toda vuestra conversacion con Mr. Burney.

BOX. Por San Jorge!

CARL. No tengais cuidado: no somos gentes capaces de ir á denunciar á la justicia esa pequeña libertad que os proponeis tomaros.

WIL. Es decir que somos hombres de bien, que solo escuchamos para nuestro negocio.

CARL. Responded con sinceridad; ¿cuanto os proponeis ganar con vuestra especulacion?

BOX. Pero, señores...

WIL. Vamos, no temais nada; no hay riesgo alguno en todo para vos.

BOX. Pues señor, ya que es preciso decirlo, yo habia calculado como mas de cien libras esterlinas.

CARL. Ahí van ciento y cincuenta. (*Le dá un bolsillo.*)

WIL. Ya veis que no somos ladrones.

BOX. A lo menos, si lo sois, robais de una manera tan nueva...

CARL. Hay mas: yo poseo un retrato de Shakespeare, tal vez el único que existe, que se hizo con el mayor sigilo para el Arzobispo de Cantobery, el cual se os entregará dentro de un cuarto de hora, en recompensa del servicio que me vais á hacer.

BOX. Yo?

CARL. Vos mismo: sé que os interesais mucho en la suerte de esta familia; amo y con buen fin: vais á convencerle á Burney de que despues de haberlo pensado mejor, os parece mas conveniente, y menos arriesgado, el proporcionarle modo de retratar á Shakespeare en este mismo estudio....

BOX. Pero señor...

CARL. No tengais cuidado. El retrato que os proporciono os puede probar cuan lejos estoy de la menor idea de profanacion: venero demasiado las leyes divinas y humanas para no respetar el asilo de los muertos. Al contrario, no se trata mas que de una burla. He aqui un Shakespeare (*Señalando á VWilliams.*) dispuesto á todo; en otra ocasion se os dirá mas; entretanto proteged un amor inocente; y acordaos sobre todo, que al confiaros mi secreto, vuestra denegacion pudiera obligarme á abusar del vuestro.

BOX. (*Aparte.*) Todo esto me da muy mala espina; pero no importa, aparentemos servirle, hasta poseer el retrato.

WIL. Vaya, hermano... (*Dándole en el hombro.*)

BOX. Corriente, siempre que mi honor...

WIL. Yo respondo: no hay en ese bolsillo una sola moneda que no sea de ley.

ESCENA XI.

CARLOS, VVILLIAMS, BURNEY, BOXTON.

BUR. Vamos, querido amigo... pero ¿á quien buscan estos señores?

CARL. Mister Burney, concluid vuestros asuntos con el señor, yo tendré el honor de hablaros cuando esteis desocupado. (*Hace señas á VVilliams para que vigile á Boxton.*)

BUR. Quién es ese hombre?

BOX. No le conozco.

BUR. Pero cuando ha entrado?

BOX. Ahora mismo, y tiene trazas de ser persona principal, y...

BUR. Pues amigo, vengo á deciros que todo está dispuesto.

BOX. Pues yo, amigo, tengo que deciros que he reflexionado...

BUR. A cerca de...

BOX. Sí, de nuestro asunto: tal vez sea mas arriesgado de lo que parece el introduciros en...

BUR. Hablad mas bajo.

BOX. Me parece que me habia de ser mas fácil introducir á Shakespeare en vuestra misma casa.

BUR. Oh! si fuera posible, mejor seria: por una parte yo no tendria que moverme de mi casa; por otra mi hija no parecia conformarse de buena gana con mi resolucion: parece que ese hombre nos escucha.

BOX. Ya lo veo; paciencia. (*Aparte.*) Con que quedamos en eso; como á cosa de las once.

BUR. Corriente, á las once: (*Acompañando á Boxton que se vá.*) de esa suerte podré no hacer falta en casa de Mr. Coburn; tiene unos vinos esquisitos: ya os haceis cargo de que un poco de vino no será fuera del caso en semejante ocasion.

BOX. Sí, pero idos con tiento... (*Con intencion.*) Este

año son muy peligrosos los vinos. (*VVilliams se acerca.*)

CARL. (*A VVilliams.*) No pierdas de vista á ese hombre, y espérame en su casa.

WIL. Señor Burney... (*Váse saludando á Burney.*)

ESCENA XII.

BURNEY, CARLOS.

BUR. Qué?

CARL. Es mi criado á quien envio á una comision que se me habia olvidado. Señor Burney, mi visita os parece estraña.

BUR. Por qué?

CARL. Porque es muy raro que en la edad de las pasiones, dé nadie el paso que voy á dar. Solo por escrúpulos de honor y delicadeza....

BUR. (*Aparte.*) Este se quiere retratar por poco dinero.

CARL. ¿Puedo contar con que me oireis sin impacientaros, sin acaloraros, con toda la calma propia de un hombre de vuestro carácter?

BUR. (*Aparte.*) Ola! es algun espía.

CARL. Me lo prometeis?

BUR. De muy buena gana. ¿De qué se trata?

CARL. Creo que habreis oido hablar de un tal Eduardo Coburn?

BUR. ¿El hijo de Mister Coburn?

CARL. Precisamente.

BUR. Que se ha escapado de Orford, y á quien su padre anda buscando por todas partes para encerrarle?

CARL. El mismo; y no es preciso irle á buscar muy lejos: está aqui.

BUR. Dónde?

CARL. Delante le teneis.

BUR. Vos?

CARL. Yo mismo: aqui estais viendo á ese atolondrado, de quien se ha apoderado, sin saber cómo, un amor frenético: porque al fin no parecia que debiera haberse rendido á la primera impresion un hombre como yo, deseado de todas las bellezas de Orford y cansado ya de amar.

BUR. Es un fátuo. (*Aparte.*)

CARL. Sin duda era mi estrella sucumbir á los encantos de la hermosa Isabel.

BUR. Isabel? Mi hija?

CARL. Calma, señor, me habeis prometido....

BUR. Si señor, la tengo, sí: proseguid.

CARL. Efectivamente: ese objeto desconocido, á quien han querido suponer indigno de mis obsequios, es vuestra hija.

BUR. Insolente!

CARL. Moderaos. Sus desdenes y su virtud acrisolada hubieran debido despertar mi razon, pero desgraciadamente para mí, mi mala estrella puso á su lado una criatura cuya liviandad...

BUR. Cómo? Enriqueta?

CARL. Sí señor, Enriqueta es quien animó y fomentó este amor naciente; ella....

BUR. Bribona!

CARL. Pero, señor...

BUR. Esto sin alborotar.

CARL. Y aun debo deciros, que mi entrada secreta en esta habitacion, es un efecto solo de sus buenos servicios.

BUR. Qué decís?

CARL. Gracias al cielo, mi honor ha levantado á tiempo la cabeza. Me he avergonzado de buscar por medio de favores mercenarios, lo que debe ser el premio solo del mérito, y vengo á depositar en vuestras manos esa llave que su imprudencia me ha confiado.

BUR. La llave de mi puerta! Enriqueta? (*Llamando.*)

CARL. Señor ¿qué haceis?

BUR. Qué tengo de hacer? Desvergonzada; tener el

atrevimiento de introducir furtivamente á un amante en mi casa!

CARL. Pero me habeis prometido...

BUR. Ya veis que me modero. Enriqueta! (*Llamando.*)

CARL. Reflexionad que yo no he venido para que me comprometais con esa muchacha... ¿No podeis despedirla sin alborotar?

BUR. No señor: quiero confundirla y ahogarla, y... Enriqueta! Enriqueta! (*Llamando.*)

CARL. Serenidad y osadía. (*Aparte.*)

BUR. Enriqueta!

ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUETA.

ENR. Dios mio! Qué sucede? Aqui estoy. (*Asustada.*)

BUR. Ven aqui, infame; muérete de vergüenza.

ENR. Yo? Por qué?

BUR. Comó? bribona, no te espanta, no te confunde solo la presencia de este caballero?

ENR. Yo no... no es tan feo este señor, (*Observándole.*) ni es ninguna fiera.

BUR. Miserable! (*Furioso.*) piensas que me chanceo?

CARL. Mister Burney! (*Deteniéndole.*)

ENR. Pero, ¿quién os ha puesto asi?

BUR. ¿Quién me ha puesto asi, traidora? ¿No ves á Eduardo delante de tí?

ENR. Eduardo? (*Asustada.*)

BUR. Ola! ya le vás conociendo?

ENR. El señor es Eduardo?

BUR. Sí, pérfida, el mismo; el que acaba de informarme de tus buenas prendas, y que sonrojado de tus viles arterias, me ha devuelto esta llave que has tenido la avilantez de confiarle.

ENR. Yo?

CRRL. Sí, querida, es inútil disimular; todo lo he confesado.

ENR. Si estaré soñando; dejadme que recapacite... porque soy novicia en materia de intrigas... Vamos, aqui hay una mas que infernal.

BUR. Qué quieres decir?

ENR. Sí señor, vos sois un padre irritado, esto es claro; yo soy una criada calumniada; en cuanto al señor... si algun duende me revelase su intencion!

BUR. El señor es Eduardo.

ENR. El señor es un embustero.

CARL. Qué dices, atrevida?

ENR. La verdad; no sois Eduardo.

CARL. ¿No soy el amante de Isabel? Y tú, Enriqueta, ¿no quieres á Tom, mi criado? ¿No has sonsacado esta mañana á tu señorita para que yo la oyese aquella confesion ingénua que aseguró mi felicidad? ¿No nos has confiado en seguida que la vieja Ana tenia esta llave en su llavero, y no nos has inspirado de este modo el proyecto de sorprenderla, pera introducirnos aquí?

ENR. Santo Dios! (*Tapándose la cara con las manos.*)

BUR. Ya estás confundida.

CARL. Si te digo que todo lo he confesado, Enriqueta... El señor es indulgente...

BUR. Qué llamais indulgente? Ahora mismo la despido.

ENR. Si? pues ya que me poneis entre la espada y la pared, ya que todo se sabe, ya que el mismo Satanás parece haberse conjurado para hacerme aparecer culpable, he de tener el gusto de confundiros tambien á vos. Sí señor; mi ama quiere á Eduardo, porque lo merecen su talento, sus costumbres, sus sentimientos; su cuna, cuando él quiera darse á conocer, todo le hace digno del corazon que ha conquistado; pero ese Eduardo correspondido por Isabel, no es el hombre vil capaz de venir á alabarse de ello delante de su mismo padre; pero no dejais por eso de ser un

impostor, y para que no podais replicar una palabra, quiero confundiros con la mas fuerte de las pruebas. Eduardo, podeis salir. (*Abre la puerta del gabinete.*)

ESCENA XIV.

DICHOS Y EDUARDO.

CARL. Qué es esto? (*Aparte.*)

BUR. Ola! Ola!

EDU. El es. (*Aparte observando á Cárlos.*)

ENR. (*Con energía.*) Aqui teneis á un atrevido que viene tomando vuestro nombre, á faltar á cuanto tienen el amor y el honor de mas sagrado. Hablad ahora, hablad y confundidle.

EDU. (*Con frialdad.*) ¿Qué quieres que diga? ¿No asegura el señor que es Eduardo?

BUR. Sin duda.

EDU. Nada tengo que responder, tiene razon.

ENR. Qué decís?

ARL. (*Aparte.*) Cuál será su idea?

DU. (*A Enriqueta.*) Por qué te sorprendes? El señor es Eduardo Coburn, el amante de Isabel; harto recompensado sin duda con la dicha de agradarla, de los sacrificios que le ha hecho.

NR. Tambien vos os conjurais contra mí?

DU. Por todas las consideraciones del mundo no faltaria yo á la verdad.

NR. Jesús! Jesús! yo me tengo de volver loca.

UR. Ya estás convencida. (*A Eduardo.*) Pero señor mio, no basta que el señor sea Eduardo; me parece que tengo derecho á preguntaros tambien quién sois.

DU. No trato de ocultarlo; este dia será señalado en vuestra casa por los grandes actos de arrepentimiento que ha producido... y si lo exigís...

BUR. Cómo si lo exijo?

EDU. Pues bien, yo soy Carlos Stuard.

BUR. Stuard?

CARL. (*Aparte.*) No esperaba yo esta salida.

EDU. Si señor, yo soy ese mismo Carlos que locamente enamorado de una belleza que me desprecia, se atrevió hace seis meses á formar el proyecto de robárosla. Yo soy el que prefiriendo á los bienes de fortuna y un apellido ilustre, á los miserables recursos de una intriga ratera, no se sonroja de emplear todos los medios imaginables, para hacer mal tercio á mis rivales. Yo, en fin, quien, lejos de haber abandonado el proyecto de ultrajar la belleza, no he vuelto á Lóndres, sino para seguir ese culpable intento, tendiendo para su logro una infinidad de lazos nuevos, que mi conciencia misma no me permite ya ocultaros por mas tiempo.

CARL. ¿Podeis escuchar con esa paciencia á un malvado de esa especie?

BUR. Pardiez que no! Señor Stuard, despues de la ofensa que me habeis hecho, todas esas relaciones son inútiles; salid de mi casa, no me espongais á...

EDU. Pero, señor...

BUR. Fuera, os digo.

CARL. Y permitidme que salga con él.

EDU. Enhorabuena.

BUR. (*Deteniendo á Cárlos.*) Oh! no, no, yo os lo prohibo; no puedo separarme de vuestro lado hasta dejaros en poder de vuestro padre.

EDU. (*Con ironía.*) Eso es mejor, consolad á ese anciano respetable...

CARL. (*Aparte.*) Por S. Jorge! y Mr. Boxton que me aguarda.

EDU. Procurad sobre todo que la reclusion que imponga por castigo á su hijo, no sea demasiado rigorosa.

BUR. Sé lo que tengo que hacer.

EDU. Bien quisiera presenciar la escena tierna, y...

Sale un criado. Mister Coburn.

EDU. Mi padre! soy perdido. (*Ocultándose á la izquierda de Enriqueta.*)

ENR. Ah! ya entiendo.

ESCENA XV.

Dichos, MISTER COBURN (*Entre Cárlos y Burney*).

BUR. Venid acá, querido amigo; (*Cogiendo á Coburn y llevándole hácia Cárlos.*) venid y daos el parabien.

ENR. (*A Eduardo.*) Deslizaos poco á poco por esa escalera; hallareis una puerta entornada, esperadme alli. (*Eduardo se escapa.*)

BUR. Vuestro hijo ha parecido, y tengo el placer de dejarle en vuestros brazos.

COB. Qué decís? El señor no es mi hijo.

BUR. Cómo?

COB. No señor; mejor creeria que el otro jóven... me ha parecido ver...

BUR. (*Hácia el lado donde está Enriqueta.*) Ola! veamos donde está!

CARL. Corramos á casa de Mister Boxton. (*Vase.*)

ENR. Quién?

BUR. Quién? El jóven que estaba ahí.

ENR. No le mandasteis que se fuera? Se ha marchado.

BUR. En ese caso, caballero, nos direis.... (*Volviendo á donde está Cárlos.*)

ENR. Para la tonta que espere la esplicacion. (*Váse.*)

BUR. Cómo? Tambien ha desaparecido... (*Vuelve al lado de Enriqueta.*) Por esta vez bribona...

COB. A mi me pareció... (*Aparte y vase.*)

BUR. Pero, ¿dónde está? ¿Qué significan todas estas

desapariciones? (*Vuelve al lado de Coburn.*) Querido amigo..... Voto á....! ¡Tambien él! Todos se han vuelto locos, ó se han apoderado los malos de mi casa. Mr. Coburn! Eduardo! Enriqueta! Cárlos! (*Vase corriendo.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Decoracion la misma del segundo acto.

Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

EDUARDO, ENRIQUETA *con dos luces.*

ENR. Ah! ah! ah! (*Riendo.*) Dejadme que me ria de una aventura tan graciosa.

EDU. ¿Puedes llamar graciosa una aventura que por poco me pierde para siempre?

ENR. Bá!

EDU. Y como terminó aquella escena.

ENR. Como todas las de esa especie, yo me escabullí.

EDU. Si, pero todo eso no era mas que ganar minutos.

ENR. Es una friolera, minutos, y sobre todo para la imaginacion de una muger. Mas tranquila ya, en cuanto ví marchar á Cárlos, aguardé impertérrita á mis dos viejos en lo último de la escalera, y alli, Dios me lo perdone; con mas descaro todavia que vuestro mismo rival, los he convencido de que erais entrambos dos ministros de la policía, que informados de algunos trapicheos suyos, y para ocultar mejor vuestra intencion, me habiais

obligado á cooperar á la comedia que hemos re
presentado. Y como el genio estrambótico de m
amo suele acarrearle visitas de esta especie, y sa
be por otra parte que no es prudente querer pro
fundizar los medios de que se valen esos señore
y en fin, como el señor Burney es de todo punt
un digno alumno de las artes...

EDU. Qué quieres decir...?

ENR. Si señor; los pintores se parecen en eso á los po
tas y á los músicos; se los engaña mucho mas f
cilmente que á todos los demas hombres, porq
como no pertenecen á este mundo, y su imagin
cion está siempre ocupada en esas concepcion
quiméricas, no entienden una jota de los neg
cios familiares de la vida; mientras mas se de
velan por sorprender á la naturaleza en las co
de su profesion, menos la conocen en todo lo q
no es de su arte. Todas mis patrañas han colad
ó á lo menos si no las ha creido, no ha dic
una palabra.

EDU. Bendito sea Dios!

ENR. Ahora, señor mio, tened la bondad de retirar

EDU. Cómo? No faltaba mas.

ENR. Si señor; mi amo y la señorita, que han id
cenar á casa de vuestro padre, ya no pueden t
dar. No quiero volverme á comprometer.

EDU. Quieras ó no quieras, yo me quedo.

ENR. Os quedais?

EDU. Digo que no saldré de aqui, (*Con resolucio*
mientras no me haya justificado para con tu
de las calumnias atroces con que me han de
grado.

ENR. Mañana sobra tiempo.

EDU. No os vais mañana al amanecer?

ENR. Pues yo me encargo de justificaros.

EDU. Que disparate! No es lo mismo; es menester
yo vea á Isabel. Por otra parte, he oido las p
posiciones que Cárlos Stuard ha hecho á Box

ENR. Qué proposiciones?

EDU. Le ha dado ciento y cincuenta libras esterlinas, para obligarle á introducir aqui á las once un falso Shakespeare, cuyo retrato quiere hacer tu amo.

ENR. De veras?

EDU. Te se figura á tí que un plan de esta naturaleza, por parte de Cárlos y el bribon de Williams, no lleva consigo algun riesgo oculto de que debo librar á Isabel?

ENR. ¡Ciento y cincuenta libras esterlinas á Mr. Boxton, el amigo de mi amo!

EDU. Por eso se las han ofrecido.

ENR. Un hombre que tiene tanta fama de honrado!

EDU. Por eso las tomó.

ENR. Ah! por eso me ha mandado mi amo que traiga estas luces á su estudio. Bravo, los hemos cogido.

EDU. A quién ?

ENR. Cuando yo os digo que los hemos cogido..... Vos quereis sinceraros, y yo quiero pagarles en su misma moneda, á esos pícaros, la que me han jugado hace poco. Está hecho.

EDU. Qué intentas?

ENR. Apoderémonos de su misma idea ; Tom, es lo único que necesitamos para hacer de Shakespeare.

EDU. Tom , un necio..!

ENR. Y cuantos necios no han hecho en vida el papel de hombres de talento! Vos sereis el que le haya traido, italiano, aleman, francés, cualquiera cosa, con tal que disfraceis la voz. Mientras que Tom tenga entretenido á mi amo, yo haré de modo que la señorita os hable un momento desde su ventana.

EDU. Perfectamente! ¿Y si vienen los otros por otro lado...?

ENR. No importa; yo me planto á la puerta, y al primero que se presente: «á otra parte con la música, mi amo ya no quiere pintar mas que á vivos.»

EDU. Bravo!

ENR. Aguardadme dos minutos; voy á buscar lo que se necesita.

EDU. Enriqueta, Enriqueta, no vayas á confiar á Tom todos los pormenores de nuestro proyecto; su cobardia haria nacer mil obstáculos...

ENR. No hay cuidado.

ESCENA II.

EDUARDO *solo.*

Oh! esta idea ha sido escelente. Encantadora Isabel, si es cierto que me amas, cuánto debes padecer creyéndome culpable! Esta noche vas á leer en este corazon, cuya pureza bastaria mi amor tímido y respetuoso á probar; y despues, sí, está decidido, corro á echarme á los pies de mi padre, y aunque hubiese de pasar por su castigo.

ESCENA III.

EDUARDO, TOM, ENRIQUETA. (*Esta trae un disfraz á Eduardo.*)

ENR. Ahi teneis vuestro trage, tú ponte aqui. (*Coloca á Tom en el sillon junto al bastidor.*)

TOM. Para qué?

ENR. A tí que te importa? ¿No estás cansado de beber y de dormir en una cocina?

TOM. Beber en la cocina de un pintor? Miradme, señor estoy muerto de hambre y de debilidad: hoy apenas hemos comido, con estas jaranas...

ENR. Tanto mejor.

TOM. Muchas gracias. ¡Tanto mejor!

EDU. Querido Tom, me vas á hacer el favor mas grande que...

TOM. Señor, yo estoy dispuesto á todo, en cuanto mis fuerzas me permitan....

ENR. No hacen falta tus fuerzas.

TOM. No? ¿Qué proyecto es ese?

EDU. Poca cosa: dentro de poco han de traer aqui aquel hombre célebre que vimos esta mañana, ¿te acuerdas?

TOM. Dónde?

EDU. Ahí cerca, de cuerpo presente.

TOM. El poeta!

EDU. Cabal. Se trata de que Burney haga el retrato, pero como el pintor no le conoce y tu facha...

TOM. No hablemos de eso. (*Se levanta.*)

ENR. Pero, bruto, aguarda que te se diga... (*Obligándole á sentarse.*)

TOM. No, no, ya está dicho. No gusto de la compañía de esas gentes.

ENR. ¿Quién te habla de compañías? Hay medios para evitar que entre aqui Shakespeare, pero se necesita uno que haga sus veces.

TOM. Menos, señor; ¿no me parece que llevareis la intencion de sacrificar á un infeliz criado...

EDU. Pero, miserable, acuerdate de que no tengo mas medio que este para sincerarme con Isabel, que se marcha al amanecer...

TOM. Vaya bendita de Dios!

EDU. Insolente!

TOM. No os enojeis, señor. Me ocurre una idea. Voy á buscar á mi amigo Williams, él no tiene miedo á estas cosas. (*Quiere levantarse.*)

EDU. ¡Williams, infeliz! (*Le sienta en el sillon.*) Sabes tú que ese es quien nos ha perdido, ó por mejor decir, tú mismo, confiándote neciamente al criado de mi rival..?

TOM. Es posible?

EDU. Y despues que has hecho el daño todavia dudas en repararlo.

TOM. Pero, señor, ¿me tengo (*Llorando.*) de matar por eso?

EDU. Sí, traidor; como no me ayudes inmediatamente á salir del laberinto en que me has puesto...

TOM. Enriqueta defiendeme.

ENR. Que quieres tu que yo diga? El señor habla de hacer de ti un hombre muerto; ¡cuánto mejor es hacer su papel! Precisamente oigo ruido en la escalera.

EDU. Si te mueves...

TOM. ¿Pero estais seguro de que no me castigará el cielo?

EDU. Muerto ahí, ó te mato.

ESCENA IV.

Dichos, ISABEL, BURNEY.

BUR. Te digo, hija mia, que era vino de España, (*Algo achispado.*) y sé lo que me cuesta.

ENR. (*Aparte.*) Bueno viene.

BUR. Qué?

ENR. Señor, ahí está lo que Mr. Boxton... (*Señalando á Tom.*)

BUR. Ola, ola! no se ha dormido en las pajas. Hija mia retírate á tu cuarto; hay aqui objetos que no te serian gratos.

EDU. Perdoni, sinior; (*Poniéndose entre Isabel y él, con acento italiano.*) mister Boxton, me ha deto...

BUR. Ahora hablaremos de eso.

EDU. Querida Isabel! (*Bajo á ella.*)

ISA. (*Aparte.*) Que imprudencia.

BUR. Anda hija: mira que tienes poco tiempo para dormir.

ENR. Cierto, señorita, (*Se coloca á su derecha.*) aqui teneis una luz.

BUR. Milady quiere marchar antes de las cuatro.

ENR. (*Aparte á Isabel.*) Quiere hablaros antes de que os marcheis.

BUR. Por consiguiente, vete á recoger y cierra bien la puerta.

ENR. Abrid la ventana; yo le llevaré al patio.

ISA. Jesus; estoy toda estremecida. (*Retirándose.*)

BUR. Estremecida! Yo lo creo. No mires á ese lado: vuelve la cabeza. Asi... (*Le vuelve la cabeza al lado de Eduardo; que la hace señas, y la acompaña hasta la puerta.*)

ESCENA V.

BURNEY, EDUARDO, ENRIQUETA.

ENR. Vamos, seguidme vos, dejemos trabajar. (*A Eduardo.*)

BUR. Como es eso? Seguidme; ¿pues dónde vas?

ENR. Voy á llevar al señor, á cualquier parte; á la antesala, para que podais...

BUR. El señor no me estorba; mejor está aqui que en antesalas...

EDU. Cielos! (*Aparte.*)

BUR. Tú vete con tu ama.

ENR. Es que... (*Aparte.*) (Tengo que ponerme á la puerta.) Es que tengo que hablar á Ana.

BUR. Ana está acostada; vamos, á tu cuarto.

ENR. Pero, señor...

BUR. Eh! respondona! No quiero que salgas: el cuento que inventaste no hace mucho, no está muy claro para mí, y por prudencia, quiero mas bien que estés en tu cuarto que en ninguna otra parte.

ENR. Adios nuestras esperanzas. (*Aparte.*)

BUR. Vamos.

ENR. Bien señor, bien. (Escape el que pueda.) (*Aparte á Eduardo y vase.*)

ESCENA VI.

EDUARDO, BURNEY, TOM.

EDU. Buena la hemos hecho, cómo salir de esto? (*Aparte.*)

BUR. Sentaos, que esto es obra de un momento. (*Cogiendo la cartera, un taburete y lapiz.*) No sois padre de familia?

EDU. No sinior (*De mal humor.*) en que atolladero me he metido. (*Aparte.*)

BUR. Entonces no sabeis cuanto cuesta guardar el honor de una hija.

EDU. No sinior.

BUR. (*Se sienta junto á Tom.*) Si los amantes pudieran reflexionar que ha de llegar un dia en que serán padres, y que entonces padecerán lo mismo que nos hacen padecer á los otros; pero amigo, los jóvenes no tienen prevencion. ¿Qué decis?

EDU. Non, sinior, non. (*Levántase impaciente.*)

BUR. Sentaos: la ondulacion de vuestra sombra pudiera estremecerme y asustarme; ya conoceis que esta es una situacion estraordinaria. (*Mira á Tom.*)

EDU. Demasiado: bien lo sé. (*Aparte.*) Si pudiera obligarle á que me enviase fuera.

BUR. Vea V. que cara tan innoble para un genio! ¡Oh naturaleza incomprensible! ¿Cómo diablos se pueden hacer cosas tan hermosas con una figura tan fea? (*Eduardo le dá un golpe por detrás sin ser visto.*)

BUR. Ay!

EDU. Son io, sinior querra dirmi á qual hora habrá finito?

BUR. Ya os he suplicado que os esteis quieto; se acabará cuando se acabe.

EDU. Perdoni.

BUR. Este demonio de hombre me ha trastornado todo: ya se me ha roto el lapiz. (*Se levanta y busca otro.*) Jesus, ¡que cabeza! Apuesto qualquier co-

sa que habrán ahorcado mas de cien foragidos, que no hayan tenido una fisonomía tan plebeya... (*Volviéndose á encontrar con Eduardo que se habrá colocado junto á Tom.*) Jesus mil veces!

EDU. Son io, Sinior.

BUR. Pero señor, vos me quereis matar á sustos!

EDU. Perdoni, io fastidiarme, non intendo niente de pittura io; se averse qualche, poco di apasso...

BUR. Quereis pasear? Tomad, amigo mio, tomad esa llave; bajad la escalera principal, abrid la berja del jardin y paseaos; cuando yo acabe os llamaré.

BUR. Ah Sinior, voy siete un sinior molto adorabile; trabacar dispacio, io vi esperar tuta la noche.

ESCENA VII.

BURNEY, TOM.

BUR. Llévete el Diablo á tí y á los sustos que me has dado: para evitar nuevas sorpresas cerrémonos por dentro. Ya estoy á mi libertad; vamos, Burney, anímate: admiro sin embargo mi temeridad; el embrollo que me ha contado Enriqueta, no deja de tener alguna verosimilidad. Si, pero si huviese de estar temiendo siempre á los agentes de la policía, no acabaria nunca ningun cuadro, porque hay tantos asuntos que le encargan á uno, y.... ademas, aqui no hay peligro, este local está á propósito; esa ventana dá al rio, y en cuanto oyese el mas pequeño rumor, lo que tardaria el señor Shakespeare en ir á... (*En accion de tirarle.*) Me parece que oigo..... no es nada; nunca he podido espresar á mi gusto en mi Epaminondas moribundo á los efectos de la lanzada que le traspasó el pecho. ¡Qué buena ocasion para estudiar en la misma naturaleza, y sorprenderla sin perjuicio del modelo. A ver con esta lanza... (*Co-*

je una lanza entre varios arneses militares, y se dispone á darle á Tom una lanzada; suenan tres golpes á la puerta.) Jesús! La policía! Y me sorprende con el cadáver acusador! Abramos al punto esta ventana, y arrojémoslo pronto.....

TOM. Misericordia! (*Bajo; llaman de nuevo.*)

BUR. Me faltan las fuerzas. ¿Quién? (*Trémulo.*)

Cárlos dentro. Vengo de parte de Mr. Boxton....

BUR. Ya respiro. ¿Si vendrán á buscar al poeta para enterrarlo? (*Abre.*)

TOM. Eso solo me faltaba. (*Aparte.*)

ESCENA VIII.

CARLOS, BURNEY, TOM.

CARL. (*Entra disfrazado.*) Buenas noches Mr. Burney; Mr. Boxton me ha encargado que os traiga lo que estais esperando.

BUR. Qué? Yo no espero nada; todo está aqui.

CARL. No esperais nada?

BUR. Pardiez, miradlo vos mismo.

CARL. (*Aparte.*) Me habrá engañado Boxton! No sé de qué puede provenir esa equivocacion, pero yo soy el único encargado de Boxton, y esta carta suya os lo probará.

BUR. Carta, veamos.

CARL. (*A los suyos en tanto que el pintor abre la carta.*) Entrad, entrad, no hay inconveniente alguno. (*Entran á Williams en un sillon y le colocan enfrente á Tom junto á la escalera secreta.*) Perfectamente. Al momento al jardin (*Bajo á los suyos.*) por la salida que ya sabeis. (*Vanse.*)

BUR. Estoy soñando?

"En vista de la urgencia, os diré sin preámbulos, »que el dador de esta vá en la inteligencia de que »os entrega otra carta que ha leido; pero á la

«cual he tenido la destreza de sustituir esta. (*Williams estornuda; Burney, creyendo que es Cárlos, le dice "Dios le ayude;" Càrlos hace señas de enojo á Williams.*) »Ese hombre es un amante dis-»frazado, que me ha dado ciento y cincuenta li-»bras esterlinas para que le deje hacer ese papel, »que desempeña juntamente con su criado. En »consecuencia de esto, tomad vuestras precaucio-»nes; yo no tardaré en veros. Ademas, el nom-»bre de Eduardo que les he oido pronunciar á »menudo, me hace sospechar que el tal debe ser »el móvil principal de toda esa intriga." Cierto, (*Aparte.*) hay está uno de los de la burla pasada, le he conocido. Disimulemos; voy á buscar á mi amigo Coburn, este asunto le interesa tanto como á mí; puedo confiarme á su prudencia y á su amistad. Caballero, (*A Cárlos alto.*) ya veo que sois el verdadero enviado de Boxton... os pido mil perdones... El aprecio grande que hace de vos....

CARL. Señor...

BUR. Ese otro difunto habrá venido de otra parte, estoy rodeado aqui de tantos brutos, y....

CARL. Señor...

BUR. Todos los dias hay de estas equivocaciones, pero pronto me veré libre de ellos. Permitidme que vaya á buscar á otra habitacion algunos colores, que me hacen falta para dar principio á nuestra obra.

CARL. Señor...

BUR. No os movais de aqui: vuelvo al instante. (*Coje la luz, Cárlos quiere seguirle, pero Burney cierra la puerta de golpe, y dá dos vueltas á la llave.*)

ESCENA IX.

VVILLIAMS, CARLOS, TOM. (*A oscuras.*)

CARL. (*Aparte.*) ¿Qué es esto? Ha echado la llave. ¡Cielos! Si estará instruido de... ese maldito Boxton...

VVIL. Señor, no os olvideis de la criada. (*Tirándole del vestido.*)

CARL. Calla. (*Bajo.*) No cabe duda, me han vendido; no puedo salir de aqui ni llevar á cabo mi empresa.

ESCENA X.

Dichos, ENRIQUETA *por la puerta del lado buscando á tientas á Cárlos.*

ENR. Eduardo, Eduardo, ¿estais aqui? (*Muy bajo.*)

CARL. Sí. (*Idem.*)

ENR. El amo acaba de salir; no sé donde; he conseguido que la señorita os oigo en el jardin, pero delante de mí, seguidme.

CARL. Qué fortuna! (*La sigue.*)

ESCENA XI.

TOM, VVILLIAMS.

TOM. (*Escucha un rato y dice por lo bajo.*) Eh? He oido la voz de Enriqueta.

VVIL. (*Bajo.*) Se vá y me deja solo.

TOM. Ya no oigo nada.

VVIL. Digo solo: pero creo que hay un vecino con quien yo no habia contado.

TOM. Mi amo me habia prometido que el muerto verdadero no entraria. Sin embargo, está aqui.

VVIL. (*Creyendo oir algo.*) Eh!

TOM. (*Lo mismo.*) Ah! El miedo me... me zumban los oidos.

VVIL. La oscuridad es la que me dá miedo.

TOM. A fé mia, mi amo tiene mas talento que yo: siempre saldrá bien del paso.

VVIL. Ese demonio de muerto me dá que hacer.... me parece que oigo...

TOM. (*Se levanta y busca la puerta.*) Yo he conservado la llave de esa puerta, desfilemos.

VVIL. Ay Dios mio! (*Admirado de oir andar á Tom.*)

TOM. Ay, se levanta. (*Retrocede espantado.*)

WIL. Anda.

TOM. Viene hácia aqui.

WIL. (*Coje á Tom de un brazo y le grita recio.*) Qué significa esto? Este no es muerto. Dónde vas?

TOM. Soy muerto como vos. (*Cae de rodillas y suelta la llave.*) Señor Shakespeare, tened compasion de mí.

WIL. Oh! es el pícaro de Tom.

TOM. Es el bribon de VVilliams.

Burney dentro. Por aqui señor comisario, por aqui.

WIL. El comisario! (*Aparte y saltando al sillon.*)

TOM. Y mi llave? (*Hace otro tanto.*)

BUR. *Abre la puerta.*) Entrad, todo lo sabreis.

ESCENA XII.

VVILLIAMS, COBURN, BURNEY, TOM. *Varios criados á la puerta con luces.*

BUR. Dónde está?

COB. Quién?

BUR. Un seductor que he dejado encerrado en este estudio, pero en vano se oculta. Señores, (*A los*

ministros.) registrar esas piezas; y vos, señor comisario, mirad esos dos personages, uno de ellos es un pícaro que se hace el muerto.

TOM. No soy yo.

WIL. Ni yo.

BUR. (*Asombrado.*) San Jorge bendito!

TOM. Señor comisario, soy un hombre de bien.

WIL. Señor Comisario, soy conocido...

TOM. Como un pícaro, señor comisario.

WIL. A mi me han enviado.

TOM. No si no á mi.

(*Juntos los dos rápidamente.*) Tú, yo, á mí, no, yo, á mi...

COB. Poco á poco; cachaza señores muertos; menos ruido, que á los dos se les hará justicia.

WIL. Sabed, señor comisario, que ese maula es el criado de un atolondrado, que se ha introducido en esta casa para decir amores á la hija del señor.

TOM. Sabed, señores, que ese es el criado del señor Stuard, cuyos escesos son públicos en Lóndres, y que se ha metido aqui para cometer otros nuevos.

ESCENA XIII.

DICHOS, ENRIQUETA *por la puerta de la derecha.*

ENR. Socorro! socorro! que roban á la señorita, que se la llevan!

BUR. Dios mio!

ENR. El robador es Cárlos Stuard, corred todos al jardin.

BUR. Siempre Cárlos Stuard, señor comisario...

COB. No temais nada. Seguidme. (*A su gente.*)

ESCENA ULTIMA.

MISTER COBURN, WILLIAMS, EDUARDO, ISABEL, BURNEY, BOXTON, ENRIQUETA, ANA, TOM *y un criado con un retrato.*

ANA. Aqui está, aqui está: (*Corriendo.*) un jóven la ha salvado, un ángel.

COB. Cielos! mi hijo. (*Conociéndole.*)

EDU. Sí, padre mio; (*A sus pies.*) aqui veis á un hijo culpable, pero dignaos mirar mi disculpa.

BUR. Cómo ¿sois padre de ese Cárlos? (*Furioso.*)

EDU. No, señor. Salid de un error que yo mismo he producido á mi pesar: ese nombre es el de un traidor que habia tomado antes el mio; tomad la llave de vuestro jardin, que tan á tiempo me habeis confiado, pues me ha proporcionado la dicha de salvar á la señorita. Me ha bastado un ligero combate para desarmar á Cárlos; el honrado Boxton y algunos criados que ha traido, me han ayudado á dispersar su gente; que persiguen todavia.

BUR. Querido amigo! (*Abraza á Boxton.*)

EDU. Si este pequeño servicio pudiera compensar á los ojos de mi padre y á los de Isabel...

COB. (*Muy grave.*) Burney, aqui teneis una órden que habeis conseguido esta mañana del Lord primer ministro para proceder contra un jóven: vos sois aqui mas ofendido que yo. Se ha introducido en vuestra casa usando de arbitrios que el honor desaprueba: me habeis llamado como magistrado; disponed de ese jóven atolondrado.

BUR. (*Toma la órden.*) A fé mia, que si hemos de tomar, como vos, las cosas al pie de la letra, aqui la mas directamente ofendida es mi hija: toma, Isabel, queda á tu merced.

I. No, padre mio: este esceso de bondad hubiera he-

cho ayer la dicha de toda mi vida, pero hoy una carta de mi tia...

VVIL. Señora, he aqui el que la ha dictado. (*De rodillas.*)

EDU. Miserable! ¿Te has atrevido...?

ENR. Eh! Señor Eduardo, (*Deteniéndole.*) ya sois feliz; ya lo somos todos, perdonadle.

BUR. Dice bien. (*A Williams.*) Ves á decirle á Cárlos Stuard, y á todos los Stuard que encuentres, que no siempre puede mas la intriga que la virtud y la inocencia.... A propósito de inocencia; (*A Boxton.*) amigo mio, ¿haceis ánimo de guardar vuestras ciento cincuenta libras esterlinas?

BOX. Considerando que para escarmiento de los calaveras.....

BUR. Entiendo; las guardais, pero al menos yo haré solo en beneficio mio, el retrato de Shakespeare.

BOX. No hay necesidad; (*Coge el retrato.*) no le hareis, porque aqui le tieneis ya hecho.

EDU. Cómo.

BOX. Este es tambien un regalo que el señor Cárlos Stuard ha tenido la bondad de hacer á la posteridad.

BUR. Enhorabuena; yo me apodero de él: (*Cogiéndole.*) y si la generacion presente no juzga nuestro retrato con demasiado rigor, espero que permitirá á Burney que le proporcione algunas otras copias.

FIN DE LA COMEDIA.

EL PINTOR INGLÉS.

ADVERTENCIAS.

Esta comedia fué propiedad del *nuevo Editor del teatro moderno español y moderno estrangero*, **don Ignacio Boix**, quien la vendió por medio de escritura pública al *de la Biblioteca dramática*, **don Vicente de Lalama**, actual encargado de cobrar los derechos de representacion, tanto en provincias como en Ultramar, con arreglo *á la ley de 10 de junio de 847 sobre propiedad literaria*, y al *Decreto orgánico sobre Teatros*. Hacemos esta aclaracion, porque aun cuando se vean circular varias ediciones de un mismo titulo, se tenga entendido, que son propiedad del *Editor de la Biblioteca*, y no se confundan con algunas otras que resultan iguales en *la Galería dramática de los señores Delgado Hermanos*, pues de estos casos escepcionales, ya tienen conocimiento los señores comisionados en provincia.

Los precios, tanto en Madrid como en el resto de la Península, son á **cuatro reales** las de un acto; **cinco reales** las de dos, y **seis reales** las de tres ó mas actos, tanto originales como traducciones.

Los que deseen adquirirlas, se dirijirán á los Comisinados en Provincia, ó por medio de carta franca, *al Editor de la Biblioteca dramática*, *Madrid*, incluyendo su importe en una libranza sobre correos, ó bien todo su valor, y un real mas, en sellos de franqueo.

Se venden *en Madrid*, librería *de Perez*, *calle de las Carretas*.